

Los hombres como víctimas

Michael Flood

**Análisis de un libro que afirma que los hombres son el sexo en mayor desventaja:
*The myth of male power: Why men are the disposable sex (El mito del poder masculino:
Por qué son los hombres el sexo desechable)*, de Warren Farrell (Random House, 1993)**

A medida que los hombres se concientizan más sobre su experiencia como hombres, están reconociendo las formas en que se ven limitados por la construcción dominante de la masculinidad. Pero algunos han llevado esto mucho más lejos, asumiendo la posición de víctimas y alegando que el poder de los hombres es un mito. Warren Farrell es uno de ellos.

Recientemente, Warren Farrell publicó *El mito del poder masculino*. (Random House, 1993). Las ideas clave de este libro son que el mundo está tan dominado por hombres como por mujeres; que los hombres de hecho son tratados como el sexo desechable; que el aspecto organizativo central de la sociedad estadounidense es la protección de las mujeres por los hombres; que a partir de los cambios sociales ocurridos desde la II Guerra Mundial, las mujeres han ganado derechos pero rechazan sus responsabilidades; y que los hombres son las víctimas indefensas de esta injusta situación.

Farrell tiene razón en algunas cosas: hay una serie de áreas en las cuales los hombres, como hombres, están en desventaja comparados con las mujeres. Estas áreas incluyen suicidio, expectativa de vida, accidentes de tránsito, muerte y heridas en el lugar de trabajo, guerra y violencia a manos de otros hombres. Pero Farrell convierte esto en una vara para golpear a las mujeres y al feminismo.

El juego de la culpa

Farrell asevera que él se distancia de "esa parte [del feminismo] que culpabiliza y juega a ser víctima". Es por ello curioso que, en nombre de los hombres, Farrell precisamente culpabiliza y juega a ser víctima, en su relato de la "indefensión" de los hombres. En su libro, las mujeres son retratadas como perras codiciosas que falsamente acusan a los hombres de ser violadores para sacarles dinero o vengarse de ellos; como esposas parasíticas que viven lujosamente de los salarios de sus pobres maridos; como egoístas evasoras del combate militar; y como seres crueles que rechazan el sexo.

En este universo en blanco y negro de Farrell, las mujeres son privilegiadas y protegidas, mientras que los hombres son indefensos y descartables. El relato de la situación de los hombres en el libro presenta fallas fundamentales al no examinar las relaciones de poder entre los hombres. Muchos de los ejemplos que Farrell ofrece sobre la impotencia de los hombres son, de hecho, ejemplos de la impotencia de algunos hombres a manos de otros hombres. La guerra es un buen ejemplo: los hombres en los niveles más altos de la jerarquía militar vuelven desechables a los hombres en los niveles más bajos.

Una y otra vez Farrell sacrifica la exactitud histórica y el análisis crítico por las demandas de su modelo reduccionista de hombres como protectores desechables de las mujeres. Por ejemplo, explica que los hombres de raza negra, los indígenas y los homosexuales llevan la peor parte pues “no proveen seguridad económica a las mujeres”. Esta única herramienta explicativa de Farrell invisibiliza el racismo, el colonialismo y la homofobia.

En su esfuerzo por hacer que todo encaje en su modelo, Farrell reinterpreta, como indicadores, los aspectos básicos de la poderosa posición de los hombres en lugar de su impotencia. La dependencia económica de las mujeres con respecto de los hombres (un blanco de crítica feminista) es redescrita como la obligación de los hombres hacia las mujeres.

Lo que *El mito del poder masculino* deja fuera es tan interesante como lo que incluye. ¿Dónde están las comparaciones entre los salarios de hombres y mujeres? ¿Dónde está el reconocimiento de la mayor vulnerabilidad de las mujeres a la pobreza? Aun cuando Farrell admite, por ejemplo, que los hombres dominan abrumadoramente el gobierno, minimiza este hecho agregando que las mujeres constituyen el 54 por ciento del electorado.

Lo que encontré más ofensivo en *El mito del poder masculino* fueron los capítulos sobre violación y acoso sexual, probablemente debido a mi participación de tres años en el grupo Hombres contra la Violencia Sexual (MASA). Los hombres que lean estos capítulos tendrán la impresión de un mundo en el cual son comunes las falsas acusaciones de las mujeres. Farrell afirma que los hombres son vulnerables debido a nuevas leyes sobre la violación y el acoso sexual, pero no hace una distinción en los avances sexuales respetuosos y los que son invasivos y coercitivos. Las mujeres pueden ser violadas, pero los hombres también son “víctimas” cuando tienen que pagar el costo de una cita con ellas y son “víctimas” cuando ellas rechazan una cita con ellos. Aunque se evidencia un tono de amargo rechazo en todo el libro, es en estos capítulos donde queda más claro.

¿Un contrapeso al feminismo?

Se podría argumentar, como Farrell lo hace en su introducción, que *El mito del poder masculino* ofrece un necesario contrapeso al feminismo. Todo el mundo ha oído a las mujeres y sobre el feminismo—ahora les toca hablar a los hombres. En parte estoy de acuerdo con esto: es hora de escuchar sobre las vidas privadas y las experiencias de los hombres. Pero no estoy de acuerdo con Farrell en que el feminismo ha dominado nuestra cultura o que la mayoría de hombres ha aceptado como verdades las suposiciones feministas. Aunque algunos hombres están aceptando—a regañadientes—versiones diluidas del feminismo liberal, en su mayoría ignoran de qué se trata el feminismo, cuando no son hostiles. El mismo Farrell presenta una imagen altamente distorsionada y hostil del feminismo. *El mito del poder masculino* es un contraataque al feminismo, no un complemento de éste.

Farrell afirma, al principio, que le “entristecería si este libro fuera mal utilizado para atacar las cuestiones legítimas del movimiento de mujeres”. Pero hacia el final del libro es obvio que no queda ningún asunto feminista que Farrell no haya atacado, desvirtuado o tergiversado. Las “cuestiones legítimas” de Farrell parecen limitarse únicamente al derecho de las mujeres al trabajo remunerado.

¿Cómo dices?

La lectura de las 371 páginas de *El mito del poder masculino* fue un ejercicio frustrante. El estilo de Farrell es superficial y simplista. Sus interminables clichés californianos de "new age", sus bromas y juegos de palabras obstaculizan la claridad y el análisis. Una y otra vez me dije a mí mismo: "Las cosas son más complejas que como él las pinta". Más penoso aun es el uso de generalizaciones cuestionables, psicología barata y difamación (como lo que Farrell hace con Anita Hill y su sonado caso de acoso sexual en los Estados Unidos). Farrell sustituye el análisis con anécdotas en lugar de complementarlo con éstas. Su uso de estadísticas es, a veces, engañoso y, otras, absurdo.

Los derechos de los hombres

El contexto para *El mito del poder masculino* es el sector organizado que defiende los derechos de los hombres y de los padres. Existen, sin embargo, por lo menos otros dos sectores: el de hombres mitopoéticos (que se entrelaza con el de los derechos de los hombres) y el de hombres antisexistas o profeministas, este último representado a nivel nacional por la Organización Nacional para Hombres contra el Sexismo ([NOMAS](#)).

Warren Farrell ha estado involucrado en el movimiento de hombres en los Estados Unidos desde principios de los años setenta. Su primer libro, *El hombre liberado* (*The liberated man*, 1974) mostraba simpatía hacia el feminismo liberal. Pero doce años después, con la publicación de *Por qué los hombres son como son* (*Why men are the way they are*), él dejó por completo a un lado tal simpatía. *El mito del poder masculino* es una consolidación del cambio de Farrell hacia la derecha.

El mito del poder masculino no es sino un libro que, al presentar a los hombres como víctimas, busca agradar a las masas y elevar las ventas. Por supuesto, debemos reconocer y combatir las formas en que se lastima y desempodera a los hombres. Pero no lo hagamos, como Farrell lo hace, a expensas de las mujeres o del feminismo.

Michael Flood

mflood@uow.edu.au

Copyright 1995 - *XY: men, sex, politics*

Título original: Men As Victims

Fuente: <http://www.xyonline.net/content/book-review-myth-male-power-why-men-are-disposable-sex-warren-farrell>

Traducido y distribuido con autorización del autor por
Laura E. Asturias (Guatemala) www.transwiz.org